

Parque arqueológico de Guayadeque, Gran Canaria

Partiendo de la caldera de los Marteles, en las cumbres de Gran Canaria, hasta desembocar en la costa oriental de la isla, el barranco de Guayadeque ofrece un singular cauce de impresionantes paisajes que, junto a aspectos de notable interés geológico, geobotánico y medioambiental en general encierra la particularidad de haber sido un peculiar escenario del hábitat y de la vida de los aborígenes canarios. Sus grandes valores paisajísticos, botánicos, faunísticos, arqueológicos y etnográficos han llevado al planteamiento de su declaración como Parque Arqueológico, dentro de la normativa contemplada en la vigente Ley del Patrimonio. Al respecto, un equipo de trabajo formado por diversos es-



Paisaje del barranco de Guayadeque, en el este de Gran Canaria.

pecialistas ha elaborado un plan especial que ahora será considerado, para su posible aprobación, por el órgano correspondiente de la administración. En el presente artículo recogemos varias de las características de este enclave del sudeste de Gran Canaria que posee un gran interés, tomados del texto del Plan Especial de Protección, Conservación y Restauración del Barranco de Guayadeque.

El planteamiento de la protección ambiental y cultural de Guayadeque tiene diversos antecedentes, sin embargo, la formación del Plan Especial de Protección, Conservación y Restauración del Barranco de Guayadeque es el resultado de diversas acciones administrativas iniciadas en el mes de noviembre de 1985, cuando las Corporaciones Municipales de Agüimes e Ingenio decidieron iniciar las gestiones pertinentes para elabo-

rar una política de conservación coherente con el espacio natural y patrimonial más valioso de los enclavados en ambos municipios.

El Barranco se nos presenta como un gran surco de orientación NW-SE, en la línea que divide a la isla en dos grandes unidades geoclimáticas. Esta situación caracteriza al barranco con elementos de las dos grandes unidades insulares; así, geológicamente nos encontramos con elementos volcánicos del Mioceno y del Cuaternario, mientras que desde el punto de vista climatológico parece funcionar como una transición entre la “isla húmeda” y la “isla seca”, cuestión que explica las características de las formaciones vegetales enclavadas en el Barranco.

Para la explicación de cualquier paisaje en el Archipiélago es necesario estudiar la génesis volcánica de la estructura geológica; por otra parte, hay que averiguar las transformaciones que sufre esta estructura, merced a la dinámica externa (sistema erosivo-sedimentario).

El clima actual parece comenzar de ocho mil a doce mil años atrás; sin embargo, el “ambiente actual” es el resultado de un proceso de deterioro que comienza hace aproximadamente quinien-

tos años. El descenso en las reservas de agua en la isla y la desaparición de grandes áreas boscosas aceleran los procesos erosivos. La sequía, interrumpida esporádicamente por fuertes lluvias, producen cambios rápidos del paisaje acusándose una tendencia clara hacia la desertización.

En general, el Barranco de Guayadeque contiene elementos de alto valor científico y cultural en el ámbito de la geomorfología volcánica, alcanzando rasgos de monumentalidad paisajística en el cañón medio.

El nivel de riesgo natural es alto y en gran medida viene propiciado por la sequía, la deforestación y el abandono de amplias áreas agrarias, haciéndose necesaria la aplicación de medidas que corrijan este alto riesgo.

Guayadeque es una pieza importante en la explicación de la historia natural de la isla. Estos elementos naturales, ecológicos y paisajísticos, junto a otros de carácter etnográfico y histórico dotan al Barranco de un alto interés cultural que debe ser difundido entre las nuevas generaciones de canarios, ampliando la visión que tenemos de nues-

tro medio natural y de nuestra historia. Es necesario compatibilizar este uso cultural-pedagógico con el turístico, con la finalidad de optimizar el uso y la conservación de esta importante unidad natural.

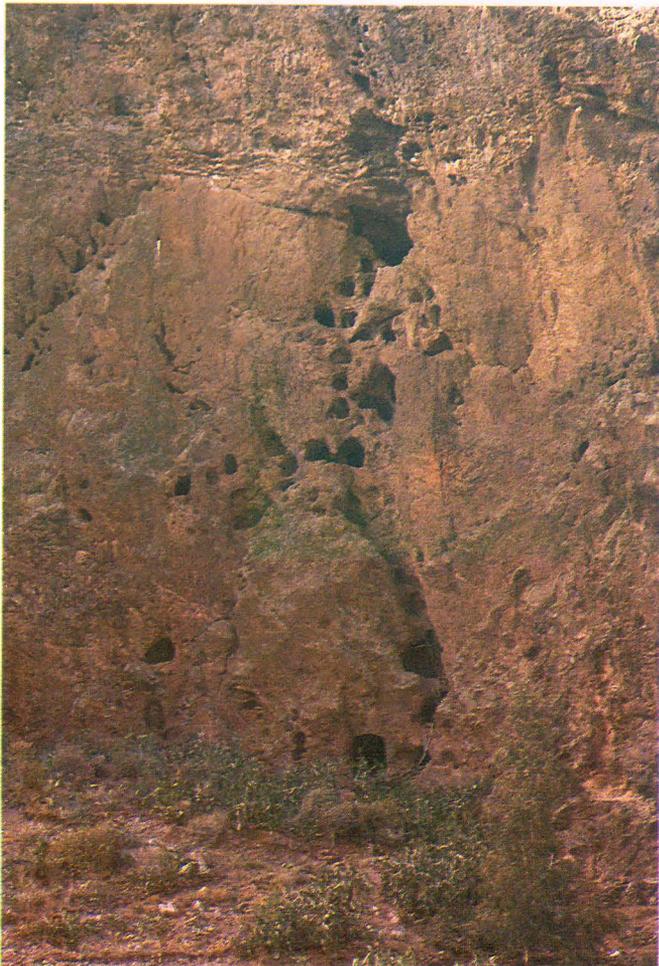
De la vegetación natural que cubrió Guayadeque hoy existen importantes testigos; poblaciones relictuales de especies y asociaciones que cubrieron importantes zonas del barranco (termófila y mesófila fundamentalmente); un número importante de endemismos se refugian, en pequeñas poblaciones aisladas, en laderas de solana y umbría, sustraídos a la acción antrópica, y beneficiándose de los variados medios geoclimáticos de Guayadeque. Estas singulares características justificarían no sólo la permanencia de formaciones vegetales que cubrieron el barranco, Gran Canaria y otras islas del Archipiélago en la transición entre el sur árido y semiárido y los bosques de pinar y monteverde del centro y noreste de la isla, o que éste sea refugio de un número importante de plantas rupestres y fisurícolas, sino también el que sus singulares hábitats hayan favorecido la aparición de nive-



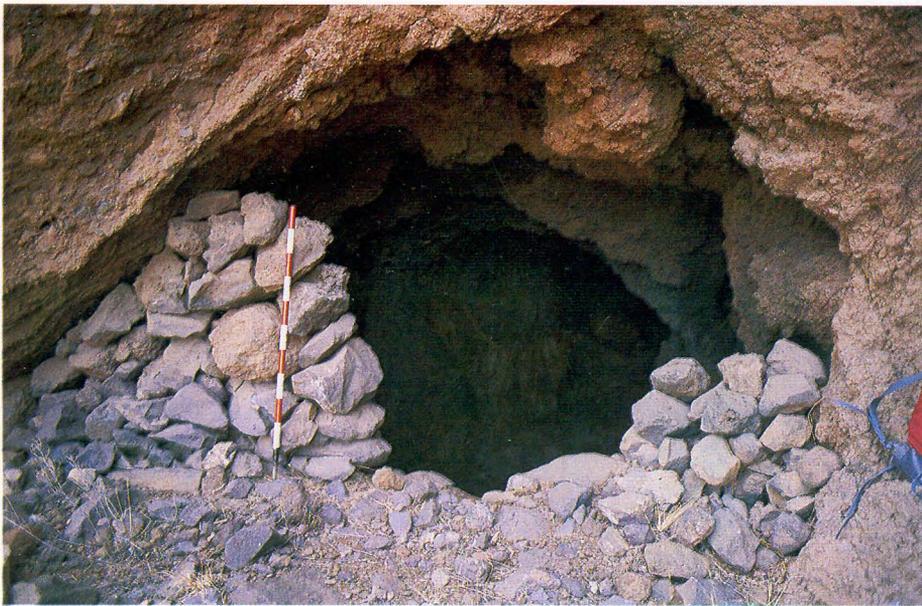
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010

les de especiación exclusivos: *Kunkeliella canariensis* y *Parolinia platypetala*.

La distribución de las especies vegetales y de sus asociaciones más o menos delimitadas que hoy existen en Guayadeque son el resultado de una serie de factores diversos. Una importante acción humana deforestadora, expresada con las mismas características que en el resto de la isla desde su conquista, junto a los singulares comportamientos socioeconómicos de sus habitantes se suman y complementan a su diferenciada



Conjunto de cuevas escalonadas en las paredes del barranco.



Cueva funeraria y enterramiento de antiguo habitante del barranco de Guayadeque.

Momia aborigen de Guayadeque, encontrada en el siglo XIX en una cueva funeraria de este conjunto arqueológico. Museo Canario, Las Palmas.

geomorfología y a su privilegiada situación en el SE de Gran Canaria.

En relación a su vegetación, Guayadeque cuenta con una representación de especies que lo convierten en uno de los centros florísticos de la isla.

Estos valores podemos resumirlos en las siguientes conclusiones:

- Variada composición del matorral semixerofítico dominante en su tramo medio y en transición hacia las formaciones vegetales de Cumbre. De los diecisiete géneros más representativos de la

flora canaria trece de ellos están presentes en el Barranco.

- El 81% de los ochenta y nueve endemismos macaronésicos de Guayadeque son endemismos canarios.

- De los noventa y nueve endemismos que tiene Gran Canaria, el 22% se encuentra representado en Guayadeque.

- El 3,3% son endemismos locales, existen variedades no confirmadas aún como especies endémicas del Barranco.

- El 12% siete especies, están muy escasamente representadas en Canarias y algunas se encuentran en peligro de desaparición.

- Tres especies (*Bufonia teneriffae*, *Marcetella moquiniana* y *Paronychia gomerenensis*), en poblaciones muy reducidas, son muy raras y solo se encuentran

en las islas de Tenerife, las dos primeras, y La Gomera, la *P. gomerenensis*.

- Los variados hábitats de las especies y formaciones más significativas reclaman que se deban establecer distintas Áreas de Protección. Estas Áreas de Protección abarcarán desde Reservas Integrales para determinadas especies, como en el Puntón de La Mugarra, donde se asienta la *Kunkeliella canariensis*, hasta espacios que acojan a formaciones más variadas y representativas de la vegetación de Guayadeque.

- El disfrute cultural y recreativo de los valores naturales y paisajístico exigirán asimismo que se establezcan distintos niveles de protección que fijen las condiciones de uso. Es el caso de la Cañada del Andén Blanco, de acceso relativamente fácil.

- La protección, conservación y restauración de este patrimonio cultural exige a su vez ajustar la explotación de sus recursos hídricos, de tal manera que no solo se frene la progresiva desaparición de los numerosos nacientes que en laderas y cauces alimentaban su abundante biomasa y la grave disminución de sus reservas acuíferas, sino que también se recomponga su vegetación arbórea y arbustiva con medidas correctas de repoblación, que conserven y recuperen el ecosistema.

- En cuanto a la fauna vertebrada presente en el Barranco hay que señalar la desaparición de algunas especies y la disminución de las poblaciones de otras. Se mantienen no obstante un número variado de aves de pequeño porte en el fondo y en laderas con vegetación arbórea y arbustiva un significativo número de aves rapaces de cierto porte que nidifican y viven en riscos y grietas, que exigirían su protección.

Entre los grandes valores de Guayadeque hemos de resaltar su carácter de importantísimo patrimonio cultural y arqueológico. Este lugar fue un núcleo relevante de asentamiento de la población aborigen de Gran Canaria y en sus paredes existen numerosas cuevas en las que habitaron los antiguos canarios, además de encontrarse otras muchas cuevas funerarias, y en las que se han encontrado momias cuidadosamente envueltas en pieles. Asimismo, existen numerosas cuevas-granero. Guayadeque ha proporcionado un importantísimo material antropológico, hoy conservado y exhibido en el Museo Canario. Asimismo, singulares, variados y numerosos



Malva de risco, endemismo botánico de la flora del barranco.

*Cerámica aborígen
y tehuete de juncos
procedentes de las cuevas
de habitación de Guayadeque.*



vestigios de la cultura material de nuestra antigua población (cerámicas, trabajos en fibras vegetales, material lítico, etc.). El conjunto de sus cuevas, enclavadas en las escarpadas paredes del barranco, constituyen un patrimonio arqueológico de valores únicos.

En el Barranco de Guayadeque localizamos varios complejos trogloditas, estratégicamente situados en escarpados riscos a los que solo se puede acceder por empinadas laderas y estrechos andenes. Estos complejos trogloditas están dotados de numerosos graneros y otras cuevas tanto de habitación como rediles para guardar ganado. En los graneros se encuentra una extraordinaria cantidad de restos, tanto alimenticios (restos de cabra, cochino, restos malacológicos, semillas,...) así como gran cantidad de útiles en basalto, morteros, molinos, bruñidores, rasponas, madera de tea, etc., indicándonos todo ello que es-

tos poblados fortificados estaban provistos de todo lo necesario para soportar un asedio o al menos para que la población pudiera refugiarse en lugares seguros en caso de conflictos armados.

Los primeros estudios arqueológicos y etnográficos en el Barranco de Guayadeque se remontan a las últimas décadas del siglo XIX, cuando miembros del recién creado Museo Canario inician una serie de exploraciones en busca de restos de los antiguos canarios. Estas primeras "misiones" científicas estaban especialmente dirigidas al acopio de restos antropológicos, y más concretamente a la búsqueda de momias.

Los trabajos de campo se realizaron sin método arqueológico, centrándose todos los esfuerzos en la localización de las cuevas funerarias, de donde los "enriscadores" extrajeron una gran cantidad de restos óseos y al menos siete mo-

mias intactas, restos que desde entonces se conservan en el Museo Canario.

A partir de entonces, las referencias sobre Guayadeque serán constantes, sobre todo por parte de los antropólogos, sorprendidos ante la ingente cantidad de cráneos y huesos largos procedentes de Guayadeque que encuentran en el Museo Canario. No obstante y a pesar de su extraordinaria importancia como zona arqueológica, los trabajos de campo no se llevarán a cabo hasta muchas décadas después.

Un documento patético de extraordinaria importancia por las referencias que aporta, lo constituye el testimonio de un anciano vecino de Guayadeque que recoge Grau Bassas en una de las exploraciones que realiza en el Barranco sobre 1880. Al ser preguntado por Grau si conocía la existencia de alguna cueva con momias, el viejo campesino le responde que hasta hacía pocos años se conservaban numerosas cuevas con gran cantidad de momias, con sus vestidos y su ajuar y que los platos y otros recipientes de cocina de los vecinos del Barranco, procedían de las cuevas de los canarios.

La falta de vigilancia que padece la Zona Arqueológica de Guayadeque, aún en la actualidad, imposibilita un control sobre los saqueos. Así, en los últimos años se han tenido que realizar excavaciones de urgencia en yacimientos semidestruidos. Una de las más recientes excavaciones fue realizada por el Museo Canario en 1985.

El Barranco de Guayadeque que permaneció prácticamente incomunicado al tráfico rodado hasta no hace mucho tiempo, constituye todavía un marco ideal para el desarrollo de la investigación etnográfica.

La configuración del Barranco de Guayadeque determina en gran medida los usos de hábitat y agroganaderos a los que se ve sometido el territorio del parque. La intensidad de usos se concentra en niveles cercanos al cauce. El hábitat, mayoritariamente en cuevas, se reparte a ambos lados del cauce en emplazamientos siempre relacionados con rocas blandas que facilitan los trabajos de acondicionamiento de estos espacios integrados en la estructura geológica. Las cuevas artificiales se excavan en tobas principalmente en Cueva Bermeja, Cue-

vas Muchas, etc., situándose en posiciones de solana y cerca de nacientes.

Se ha perdido el antiquísimo telar y la confección de tejidos a partir del lino y la lana. El cultivo de la viña, antaño bastante extendido por todo el Barranco, se ha perdido totalmente y con ello toda una tradición artesanal.

Al haber también decaído casi totalmente la actividad agrícola, el hombre ha dejado de fabricar todo un utillaje característico, especialmente en madera: Yugos, arados, trillos, horquetas, palas, cernideras, etc., que fueron utilizados profusamente para arar la tierra, sembrarla y posteriormente recoger la cosecha.

También y con la carretera de acceso hasta el mismo corazón del Barranco, pueden llegar tractores, camiones y compresores y con estos las taladradoras, con lo cual las pocas cuevas que todavía se construyen ya no siguen técnicas tradicionales.

La actividad ganadera tanto referida a ganado menor (cabra, oveja, cochino) como mayor (vacas, bueyes, burros, mulos, etc.) se ha visto reducida considerablemente. En el Barranco ya no hay quien tenga un ganado de ovejas o cabras, ya no quedan pastores. Algunos habitantes se aferran a la explotación de ganado mayor, sosteniendo a duras penas de una a cinco vacas, de las que aprovechan sobre todo la leche y en menor medida la carne cuando la vaca ya no da leche.

Con la pérdida del pastoreo y la explotación ganadera desaparece también todo un repertorio de conocimientos tec-



El hábitat característico, ayer y hoy, del barranco de Guayadeque es la cueva artificial.

nológicos: curtido de pieles, elaboración de zurrones, mochilas, etc... y la preparación de alimentos tradicionales derivados del ganado, sin olvidar por supuesto toda la cultura que emana del pastoreo.

La apicultura, otra de las antiquísimas actividades económicas del canario de Guayadeque, se ha visto hoy sensiblemente reducida.

El hábitat característico y casi único del Barranco de Guayadeque es la cueva artificial. El habitante de Guayadeque siempre ha sido troglodita. Los estudios arqueológicos ponen claramente de manifiesto el trogloditismo de los antiguos canarios prehistóricos.

La cueva como vivienda siguió utilizándose después de la conquista lle-

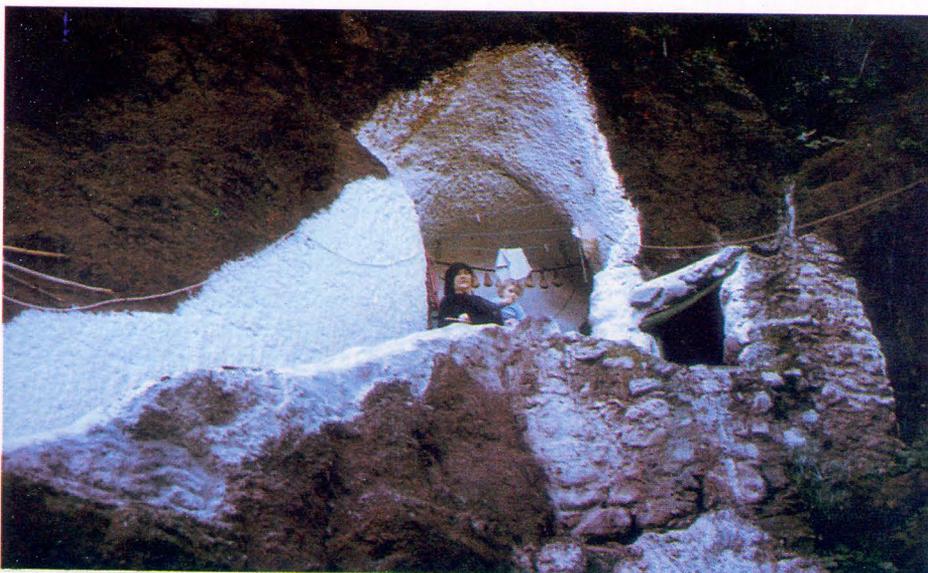
gando esta costumbre hasta la actualidad.

Los núcleos de asentamiento más singulares son los de Cueva Bermeja, Cuevas Muchas, Montaña de Las Tieras, El Surco y Lereta, si bien en Lereta y El Surco se ve actualmente habitaciones que tapan las antiguas cuevas.

En síntesis, la riqueza del patrimonio cultural que alberga el barranco de Guayadeque, su impresionante riqueza arqueológica, su valía etnográfica, a pesar de los saqueos y expolios, requieren medidas de protección, conservación y, en muchos casos, restauración, junto con cauces adecuados para el disfrute público, porque la importancia científica, pedagógica y cultural del barranco de Guayadeque lo requiere y lo hace posible, socialmente útil y económicamente rentable.

Urge, en este sentido, la culminación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, examinando las calificaciones alternativas o, quizá, concurrentes de Sitio Histórico y Zona Arqueológica, dado que parece percibirse un posible solapamiento de ambas.

La creación de un Museo de Sitio Arqueológico que permita la conservación en su propio contexto natural e histórico de los vestigios muebles e inmuebles, que garantice además el desarrollo de los trabajos y sondeos arqueológicos, se apunta como la salida válida a la integridad de los valores arqueológicos que aún se encuentran en este importante enclave natural.



La cueva como vivienda siguió utilizándose después de la conquista, llegando esta costumbre hasta la actualidad.